

ciudadanos. El dice solamente que ha trabajado toda su vida para adquirirlas, y que si á pesar de un largo trabajo no ha podido conseguirlo, no es extraño que Cecilio, que no tiene alguna idea de esta noble profesion, sea incapaz para el asunto. Así, aniguito, á vmd. solo le toca hacer la aplicacion. No obstante, si piensa seguir la carrera de Censor de que es aprendiz, no le estará de mas saber las máximas siguientes.

1.^a Quando un Censor toñe á su cargo una severa crítica, debe ser tal la justicia de su causa, que jamas pueda cohonestarse ni eludir las razones que alegue en su impugnacion. Y no como le ha sucedido al Aprendiz, que iendo impugnar lo que no lo merece; pero tal vez se encuentre con el debido pago á su avilantez.

2.^a Un Censor para poder perorar contra alguno, debe no haber sido nunca criticado; pues de serlo todo el mundo lo oirá con desconfianza, y nunca podrá tener los ánimos preparados en su favor. Con arreglo á esta máxima, en Roma, uno que habia sido castigado por las leyes no podia hacer las funciones de acusador público. ¿Pues cómo es que el Señor Aprendiz quiere ejercer este importante oficio, habiendo sido ridiculizadas todas sus nimias producciones? ¿Y cómo es tambien que quiere echarme en cara, que tengo severidad para con unos, y mucha indulgencia para con otros? ¿Qué el Señor Aprendiz no sabe que quando se critica una obra, lo principal ha de recaer sobre los conceptos, y quasi como por incidente sobre lo mecánico de ella?

¿Qué se puede decir de los conceptos de las producciones de F. T. M. ? Yo no encuentro reparo alguno que oponerle; ni tampoco en lo mecánico del verso.

Ultimamente, en confirmacion de las máximas antecedentes, podré citarle el gran concepto que el Orador Bias se adquirió en Atenas: era tal, que para dar á entender que una causa era buena, se decia, *tal es la justicia de este litigio, que Bias no tendria reparo en encargarse de su defensa.*

Señor Aprendiz, seguir los modelos de estos grandes hombres, y algun dia tal vez verá como el resultado correspondiente á los buenos consejos de su apasionado maestro

